

Logroño, un mes... 1 peseta.
Fuera, trimestre, pago adelantado, 3 »
en la Administración... 5 »
Por comisionado... 10 »
Cuba y Puerto Rico, semestre... 14 »
Países de la Unión Postal y Filipinas, semestre... 14 »

Número suelto, 5 céntimos
Atrasado, 10 id.

No se devuelven los originales.
No se publica los días siguientes á festivos.

Año V.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE SAGASTA, NÚMERO 25

Logroño, Jueves 16 de Marzo de 1893

Núm. 1.243

H. SANCHEZ OCULISTA
Médico honorario del Hospital Provincial
—Consulta de 11 á una y de 3 á 4—
Calle del Mercado, 45, 3.º—LOGROÑO

GIRAUD Y COMP. A.
Tienen el honor de informar á los consumidores de plantas, que han hecho una gran rebaja sobre las referidas plantas por liquidación. Hay todavía de todas las clases para jardines y salones 600 variedades de árboles frutales; cerezos enanos de Rusia, 10 céntimos componen un kilo, fresa de arbuta, 1000 rosales de primera elección —Mercado, 126, (frente á la casa del señor Santa Cruz.)

Las cuentas municipales

Hubo un tiempo en que los empleados encargados de la sección de cuentas, cumpliendo con su deber, llenaban de reparos las cuentas municipales entorpeciendo la marcha administrativa de los pueblos tan solo porque no figuraba en un recibo el timbre móvil ó el número de una cédula.

La comisión provincial pudo evitar esto, pero no hay memoria que haya rechazado un reparo consignado por la sección.

Hoy las cosas han variado: según el celeberrimo decreto del señor El duayen, las cuentas que no lleven reparos (y tanto será el alcalde que no sepa como se evitan) irán á manos del Gobernador de provincia y si este no pide informe á la comisión provincial, quedan aprobadas á los quince días: con esto abrió la puerta el ministro para simplificar ese trabajo enorme y poco menos que infructuoso de censurar cuentas, pues quedaba reducido á una separación entre aquellas que solo tuviesen defectos de forma, las cuales irían al archivo y aquellas otras que presentasen indicios de malversación ó vicios esenciales las que se examinarían detenida y rápidamente á la vez para exigir á tiempo devoluciones ó responsabilidades á los cuentadantes.

Desgracia es que siempre hemos de entender aquí mal las cosas y que las interpretaciones han de favorecer á los menos y malos en perjuicio de los mas y buenos!

En Logroño hemos pasado de un extremo á otro: de examinar exageradamente las cuentas, á no examinarlas: de hacer pasar verdaderos martirios al depositario que no exigía la cédula personal al pagar un libramiento á dejar tranquilo á quien irregularizó los fondos del pueblo:

de tardar siglos en exigir responsabilidades á quien se hubiese hecho acreedor á ellas á darles la seguridad de que no se le exigen nunca.

Efectivamente, fundándose en ese real decreto, firmará el señor Gobernador, tan pronto como pase el periodo electoral infinidad de partidas de defunción de cuentas municipales sin mas garantía que la ausencia de protestas, garantía ridicula porque pueden obtenerla hasta las cuentas mas sucias.

¿Está seguro el señor Aguado de que con sus firmas no van indultos para irregularidades de mayor ó menor calibre?

¿No teme que su pluma, al cubrir las faltas con el manto de la impunidad, se convierta en acicate de chanchullos y fomento de inmoralidad? ¿No cree que al saber en los pueblos su decisión de atenerse á lo que digan las juntas municipales, nombra-das muchas veces por los alcaldes entre sus parientes y compinches, han de hacer mangas y capirotes de los fondos municipales?

Es la cosa más graciosa, que ni liberales ni conservadores se atreven á conceder á los pueblos autonomía económica con garantías, y se la den sin esas garantías.

Pero no para aquí lo extraño. Figurémonos que hay dos pueblos en la provincia uno de los cuales cumpliendo con la ley, rindió á tiempo sus cuentas y el otro no se ocupó de tal cosa: las de el primero tienen ligeros defectos mientras que las del segundo encierran sapos y culebras. Pues ahora resulta que como las del primero se presentaron hace años fueron examinadas detenidamente y hoy tienen que ser rectificadas, cosa más difícil de lo que parece á primera vista; mientras que las segundas llegan al gobierno y á los quince días, asunto terminado.

¿Puede darse cosa más peregrina?

Y no se crea que este es un hecho aislado. Nosotros hemos publicado la relación de pueblos que en 20 años no han presentado ninguna ó muy pocas cuentas: se cuentan por cientos las que se hallan en este caso y están llamadas á recibir la absolución general por tan cómodo sistema.

Figúrese en él el señor Aguado y no consuma un hecho que ha de traer muy malas consecuencias.

La interpelación Turrell

Se ha esplanado en la Cámara francesa esta proposición que tanto asustó á los españoles en un principio y que ha carecido de importancia: ni siquiera se ha llegado á la votación dejándose esta paré la órden del día que propondrá el señor Froin, cuando interpeló sobre el mismo asunto.

En la sesión del martes, repitió el señor Turrell los argumentos que ya ha publicado toda la prensa española, añadiendo que despues de conceder todo lo que se podía á España, nosotros aplicamos á los productos franceses tarifas draconianas, produciendo así la ruina de la agricultura y de la industria de la república.

Pidió al Gobierno que aumentase los derechos á los vinos españoles ó que rebajase los que pagan los franceses por concepto de consumos.

Le contesta el ministro de Hacienda que por su parte no está dispuesto á rebajar ninguna tributo, pues el Tesoro los necesita todos.

El ministro de Negocios extranjeros añade que tampoco es posible aumentar las tarifas aduaneras, pues no conviene al ensayo que hace en la actualidad Francia de un sistema de aranceles.

—«Cuando la experiencia lo complete—añade—se verá si es necesario acentuar el rigor arancelario contra las procedencias de algunos países.»

Por último el ministro de Comercio declara que las nuevas tarifas han influido poco en el envío de vinos españoles á Francia, pues ni han subido los precios ni se nota escasez de vinos españoles. Lo que si ha disminuido notablemente es la exportación de vinos franceses á España por cuya razón lo precedente no es pedir aumento en las tarifas francesas sino disminución en las españolas.

Rectificó brevemente el señor Turrell y se dió el asunto por terminado.

Aunque á la hora que escribimos no pueden conocerse todos los detalles de la discusión, con lo copiado basta para comprender que hemos salido más perjudicados con las declaraciones del gobierno que con la petición del diputado proteccionista.

Efectivamente, el ministro señor Develle, considera inconveniente por

ahora toda alteración en las tarifas y para luego, parece inclinarse á la elevación. Ideas ambas que harán valer los proteccionistas cuando se intente llevar á cabo un tratado de Comercio.

El ministro de comercio, al afirmar que la tarifa minima no influye en la importación de nuestros vinos, hace oficial la base de donde parten los 80 diputados que acompañan al señor Turrell, la cual, como es sabido, consiste en suponer que las actuales tarifas no protegen bastante á la agricultura francesa.

De modo que si hemos salido bien de esta discusión, habrá sido por milagros realizados entre bastidores; pero se han aumentado las armas que en lo sucesivo esgrimirán los proteccionistas.

Esta ha sido la única importancia del debate.

Correspondencia

Tirgo 15 Marzo 93.—Apreciable Director: en esta villa la salida de vinos muy floja, pues es raro el carro que se hace, siendo los precios bastante bajos.

Por esta los campos hermosos pues los trigos y cebadas se van á lucir bastante sucediendo lo propio con las viñas, pues ya se ven en algunas cepas que estan arrojando las yemas no estando muy conformes los propietarios, por lo temprano que salen augurando malas cosechas por si vendrían frios algo fuertes.

La cava en los viñedos la llevan bastante adelantada.

Ha sido nombrado compromosario por este pueblo para la elección de Senadores el alcalde don Crisógono Briones.

Sin otra cosa de particular, mande usted á su afímo. *El Corresponsal.*

A través del infierno

I.

Aquella noche mi cabeza parecia una torre de Babel, algo así como un Congreso de diputados; todo era en ella confusión y desquiciamiento; algunos nervios traviesos habian sembrado la anarquía en la masa gris y con tanto calor habian tomado la cosa que consiguieron inflamar la exigua cantidad de *fosforo* que por allí encontraron. De nada le servia

J. Martínez

PRECIOS DE INSERCIÓN	
En 4.ª plana, línea cuerpo 8.º	Peretas 0'95
En 2.ª id. id. id.	» 0'10
En 1.ª id. id. id.	» 0'25
Cañetas, línea	» 0'50

Rebaja del 50 por 100 pasando del 30 al traspasado.

Comunicados á precios convencionales de 0'50 de peseta línea en adelante.

No se insertará artículo alguno que no proceda de la redacción ó colaboradores ya designados, los cuales deberán remitir los trabajos con su firma. Excepcionanse los comunicados.

naba el trueno con la misma violencia, pero los relámpagos habian cesado, y así siquiera se disfrutaba de su fosforescente resplandor para poder con él distinguir á intervalos el terreno que pisaba. Sin poder guiar á su caballo, sin saber en donde se encontraba, ni á donde se dirigía, apeóse sir John penosamente, tomó de la brida al caballo, y avanzó á tientas reconociendo con los pies el terreno.

Después de un rato de fatigosa marcha impedida sin cesar por arroyos convertidos en torrentes, por trozos desprendidos de las rocas, y por troncos de árboles derribados, descubrió á favor de un prolongado relámpago una garganta cuyo horizonte se perdía en las tinieblas y no dejaba ver traza alguna de camino. Habíase perdido en la montaña, y entonces conoció el caballero todo lo horrible de su situación. Imposibilitado de avanzar y retroceder, no tenia otro arbitrio que pasar á la intemperie las cinco ó seis horas de noche que aún restaban, con las ropas empapadas, tiritando, y espuesto á todo el furor de los elementos.

Pasó desalentado el caballero, y colocando el caballo de modo que les resguardase del primer

una cartera, que contenía á más de otros papeles importantes, la carta del conde, y montando á caballo, atravesó al galope el puente lavado y desapareció en la llanura. Por espacio de una hora no aflojó el paso, porque el terreno era lano y cómodo para el caballo, pero cuando empezó á internarse en la montaña, cambió totalmente el terreno convirtiéndose en un piso blando y pegajoso que no permitia avanzar.

Habíase declarado más fuerte el huracán, caía abundante lluvia y agitada por el viento, y el cielo estaba negro sin despedir más reflejo que el de los relámpagos, que servia de faro al caballo.

Iba en cuesta el camino encajándose poco á poco en una garganta húmeda y profunda, en cuyo fondo hervian las aguas espumosas del Lavoth, especie de torrente que baja de la montaña de Dougal el Negro y va á precipitarse en el mar. Conforme bajaba iba siendo el piso más escorridizo, tanto que llegó á ser imposible dar un paso, y á costa de grandes esfuerzos llegó el viajero á lograr que su caballo saltara el foso que por ambos lados costaba el camino, marchando así por un suelo algo más sólido. Reso-

ste á lord Lovat, cuyo carácter caprichoso eor-tos alcances, y política bastarda dan motivo á «esperar que se afiliará gustoso al partido que «más fuerte, ó mayores ventajas le proporcione.»

«Respecto de él no es más que cuestión de «sacrificios, y á todos está dispuesto el ministro-«rio, por conquistar á un hombre que puede mu-«cho como amigo, pero más como enemigo.

«Las frecuentes visitas de lord Lovat al cas-«tillo de Aberfoil, esconden sin duda algún pro-«yecto que no te será difícil averiguar, y cuyas «noticias debes trasladar al ministerio; pero no «se reduce á esto tu comisión. Es necesario con- «ayuda de promesas, para lo cual se te darán «instrucciones, segregar á lord Lovat del parti-«do de los Estuardos, é inducirle á arrastrar en «pos de sí á todos los jefes que de él dependen, «como vasallos, como aliados, ó como amigos. «Otro punto interesante sometidos á tu cuidado «es la alianza franca y sin reserva de la poderosa «lady Regina. La extensión de los dominios de «Aberfoil, la popularidad de este nombre, el amor «extrañable que al laird profesan muchisimos «montañeses, harían de este noble un enemigo «temible, y por consecuencia un aliado ventajo-

